

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

ecoedición		
Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible		
Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono
por producto impreso	0,61 kg petróleo eq	1,76 Kg CO ₂ eq
por 100 g de producto	0,04 kg petróleo eq	0,13 Kg CO ₂ eq
% medio de un ciudadano europeo por día	13,55 %	5,76 %

JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJO REGULADOR DE LA INDUSTRIA EDITORIAL DE ANDALUCÍA
reg. n.º: 2015/14
Más información en
www.ecoedicion.eu

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 294-296 / AÑO 2014 / TOMO XCVII



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 294-296 / AÑO 2014 / TOMO XCVII

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
BEATRIZ SÁNCHEZ GARCÍA Diputada de Ciudadanía, Participación y Cultura	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NARANJO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
Intercambios
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

HISTORIA

PÁGS.

FERNANDO AMORES CARREDANO Revisitar la Torre del Oro de Sevilla desde la Arqueología	13-39
FERNANDO BEJINES RODRÍGUEZ De la pérdida del valor funcional al valor cultural emergente de la arquitectura sevillana del olivar: análisis patrimonial de la Hacienda Mejorada Baja (Los Palacios y Villafranca)	41-56
JOSÉ CABELLO NÚÑEZ Miguel de Cervantes en La Puebla de Cazalla: un nuevo e inédito documento cervantino lo acredita	57-71
MARÍA LUISA CALERO DELGADO, ENCARNACIÓN BERNAL BORREGO y VÍCTOR MANUEL NÚÑEZ GARCÍA Los médicos representantes de Sevilla en el Congreso: voces, silencios y perfil sociológico (1810-1869)	73-98
JUAN L. CARRILLO y ENCARNACIÓN BERNAL BORREGO Una historia de la enseñanza toco-ginecológica en Sevilla (ss. XIX-XX)	99-121
BARTOLOMÉ MIRANDA DÍAZ Las almonas de Carrión de los Céspedes (Sevilla). Pleitos sobre su propiedad entre el marqués de Villafranca del Pítamo y el duque de Medinaceli en el siglo XVIII	123-140
AURELIO PERAL PERAL Un marino sevillano, Miguel Buiza Fernández Palacios, jefe de la Flota Republicana	141-170
JORGE LUIS VASSEUR GÁMEZ La liberación del esclavo en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVII	171-196

ARTE

PÁGS.

MIGUEL ÁNGEL ARAMBURU-ZABALA HIGUERA El retrato de Juan de los Ríos por Eduardo Cortés	199-208
JOSÉ MANUEL BAENA GALLÉ Los mártires jesuitas de Japón y Marchena. El legado de los duques de Arcos en 1753	209-217

RAFAEL CÓMEZ RAMOS Las Atarazanas de Sevilla. Una nueva lectura	219-238
JUAN ANTONIO GÓMEZ SÁNCHEZ Antonio de Alfán y Juan de Campaña. Las pinturas del retablo mayor de la Iglesia de Nuestra Señora de la O de Rota (1572-1581)	239-267
FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA Escultura sevillana de la segunda mitad del XVIII: prejuicios, ideas teóricas y algunas atribuciones	269-293
PEDRO LUENGO GUTIÉRREZ Ángeles músicos y arquitectura en el siglo XVIII andaluz. El caso de la iglesia de la Concepción de los Carmelitas Descalzos en Écija	295-314
VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ Aldo Rossi y Fernando Villanueva: historia de una amistad	315-337

LITERATURA

PÁGS.

JOAQUÍN MORENO PEDROSA Vicente Aleixandre y las poéticas «rehumanizadoras» de posguerra	341-360
CÉSAR RINA SIMÓN <i>Et in Arcadia Ego</i> . Procesos de literaturización de la Semana Santa de Sevilla	361-387
ESTEBAN TORRE La joven poesía sevillana y andaluza del siglo XXI: tendencias métricas	389-411

MISCELÁNEA

PÁGS.

ESTEBAN MIRA CABALLOS El desaparecido arco de Felipe II de Carmona	415-421
---	---------

RESEÑAS

PÁGS.

CABEZAS GARCÍA, ÁLVARO: <i>Gusto orientado y fiesta pública en Sevilla. Análisis de documentos para la comprensión de la historia artística del siglo XVIII</i> POR RAFAEL CÓMEZ	425-426
GONZÁLEZ GÓMEZ, JUAN MIGUEL; JESÚS ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ: <i>Simpecados del Rocío: Speculum Reginae Roris</i> POR MANUEL JESÚS CARRASCO TERRIZA	427-429
LOBATO FRANCO, ISABEL Y OLIVA MELGAR, JOSÉ MARÍA (eds.): <i>El sistema comercial español en la economía mundial (siglos XVII-XVIII). Homenaje a Jesús Aguado de los Reyes</i> POR KLEMENS KAPS	429-433

OLLERO LOBATO, FRANCISCO: <i>La Plaza de San Francisco. Escena de la fiesta barroca</i> POR FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA	<u>433-435</u>
RAMOS SUÁREZ, MANUEL ANTONIO: <i>La Parroquia de San Sebastián</i> <i>Mártir de Marchena</i> POR JUAN LUIS RAVÉ	<u>436-438</u>
SANZ, MARÍA JESÚS; SANTOS MÁRQUEZ, ANTONIO JOAQUÍN: <i>Francisco de Alfaro</i> <i>y la renovación de la platería sevillana en la segunda mitad del siglo XVI</i> POR FERNANDO CRUZ ISIDORO	<u>438-440</u>
VILLAR MOVELLÁN, ALBERTO; LÓPEZ JIMÉNEZ, CLEMENTE M. (eds.): <i>Arquitectura y Regionalismo</i> POR RAFAEL CÓMEZ	<u>440-442</u>
NORMAS PARA LA ENTREGA Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	<u>444-445</u>
CONCURSO ANUAL DE MONOGRAFÍAS «ARCHIVO HISPALENSE». BASES PARA EL AÑO 2015	<u>449-451</u>

Literatura
~

La joven poesía sevillana y andaluza del siglo XXI: tendencias métricas



ESTEBAN TORRE

Universidad de Sevilla

RESUMEN: Se analiza aquí la métrica de los últimos libros de poemas, de 2000 a 2013, que han recibido el Premio Adonáis de Poesía, instituido para jóvenes poetas de menos de 35 años. Solamente dos de ellos hacen un uso exclusivo del llamado verso libre. Los versos de cuatro poetas tienden a una métrica regular, y ocho libros están escritos en versos tradicionales. La mayoría de estos poetas son andaluces, sevillanos especialmente, de los cuales ninguno utiliza el verso libre.

PALABRAS CLAVE: Métrica, verso libre, verso tradicional, poesía española, poesía sevillana.

ABSTRACT: We analyze here the metrics of the last books of poems, from 2000 to 2013, that have received the Adonais of Poetry Prize, established for young poets of less than 35 years. Only two of them make an exclusive use of the so called free verse. The verses of four poets tend to have regular metrics, and eight books are written in traditional verses. The majority of these poets are Andalusian, and most of them Sevillian, none of which utilizes the free verse.

KEY WORDS: Metrics, free verse, traditional verse, Spanish poetry, Sevillian poetry.

Entre el final de un siglo y el comienzo de otro se da siempre una cierta expectativa de cambio. Parece como si el nuevo siglo tuviera que ser verdaderamente distinto, renovado, más joven, y dotado de una mayor vitalidad. Se suele buscar algún indicio, algún acontecimiento, que marque el comienzo de la nueva etapa. El punto de arranque puede ser el descubrimiento y la colonización de tierras hasta entonces desconocidas, o un importante avance científico y técnico, o un suceso luctuoso, como es el caso del siglo XXI, cuyo comienzo sitúan algunos en el ataque terrorista a las Torres Gemelas de la ciudad de Nueva York.

El siglo XXI no sólo significa el inicio de una nueva etapa en relación con el pasado siglo XX, sino que además supone el comienzo del III milenio. Fechas memorables son éstas. Clasificar las épocas por décadas, siglos y milenios implica, en todo caso, una sencilla utilización del sistema métrico decimal, preferible sin duda a los criterios dinásticos que han venido relacionando, por ejemplo, la época isabelina de la historia inglesa con la reina Isabel I, o la época victoriana con la reina Victoria. En lo que

concierno a la literatura y a las artes, se daban unas características formales muy llamativas en el siglo XX, que convendría rastrear ahora en los años inaugurales del siglo XXI. En las artes plásticas, el siglo XX contemplaba el imperio de la abstracción. En el terreno de la poesía y de la métrica, asistíamos al auge del verso libre. ¿Cuáles son, a este respecto y en líneas generales, las nuevas tendencias del siglo XXI?

En lo que concierne a la poesía y a la métrica, ya en las últimas décadas del siglo XX aparecía superado el dominio absoluto del versolibrismo. El verso regular, tradicional si se quiere, canónico, pautado, que ciertamente no había caído en olvido en la poesía de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Federico García Lorca, Blas de Otero, Carlos Álvarez, Luis Alberto de Cuenca, se va consolidando cada vez con mayor firmeza. Ciertamente es que el versolibrismo, cuyos orígenes se remontan a los años finales del siglo XIX, supuso en su día un notable esfuerzo de expansión, depuración y movilidad de los cauces métricos tradicionales. Pero, en la actualidad, aparece más bien como una noble experiencia, ya superada. No tendría sentido seguir atribuyendo novedad y vigencia a las «vanguardias» y al «verso libre», que llevan a sus espaldas la venerable antigüedad del cáncan y el foxtrot.

Distintos autores en el mundo anglosajón, entre ellos el poeta británico Jon Silkin (*The Life of Metrical and Free Verse in Twentieth-Century Poetry*, MacMillan Press, Londres, 1997), han puesto de manifiesto el declive del verso libre ya hacia 1970. Entre nosotros, han estudiado con profundidad el versolibrismo Isabel Paraíso Almansa (*El verso libre hispánico. Orígenes y corrientes*, Gredos, Madrid, 1985) y María Victoria Utrera Torremocha (*Historia y teoría del verso libre*, Padilla Libros, Sevilla, 2001, y *Estructura y teoría del verso libre*, CSIC, Madrid, 2010). Isabel Paraíso, Catedrática de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Valladolid, considera la versificación libre como la forma métrica característica del siglo XX, en todas las literaturas occidentales, y ofrece una detallada tipología del verso libre en lengua española. Por su parte, María Victoria Utrera, Profesora Titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Sevilla, se remonta en su estudio al versículo de Walt Whitman, a las corrientes simbolistas y modernistas, y al verso libre de las vanguardias. En lo que concierne a la presencia del verso libre en la poesía española de las últimas tres décadas del siglo XX, termina reconociendo el claro descenso del verso libre arrítmico y el generalizado retorno a los moldes tradicionales.

En el presente trabajo, se lleva a cabo el análisis métrico de catorce libros de poemas de otros tantos poetas jóvenes, uno por cada año del siglo XXI. Se han elegido los libros galardonados con el Premio Adonáis en sus sucesivas convocatorias. La muestra es suficientemente válida y significativa para el estudio de las tendencias métricas de la joven poesía sevillana y andaluza del siglo XXI, ya que se dan en estos premios determinadas circunstancias que a continuación se detallan. Los autores, según las normas de la convocatoria del Premio, han de tener una edad no superior a los 35 años. Muchos de los poetas premiados en anteriores convocatorias son andaluces y, en

concreto, sevillanos, como es el caso de Joaquín Caro Romero (Premio Adonáis 1965) y José Antonio Moreno Jurado (Premio Adonáis 1973). En el período que va desde el año 2000 (libro publicado en 2001) hasta el 2013 (libro publicado en 2014), varios de los poetas son andaluces, y tres, como veremos, sevillanos. No se trata, por otra parte, de un premio de carácter meramente local, ya que está abierto a todo libro de poemas escrito en lengua castellana.

A renglón seguido, se ofrece la relación pormenorizada de estos catorce autores, con una nota biobibliográfica de cada uno de ellos, así como algunos poemas, o fragmentos de poemas del libro premiado, que nos puedan proporcionar una información adecuada de su quehacer poético. Se señalan, en cada caso, las características métricas de los distintos poemarios, tanto en sus trazas comunes como en sus rasgos diferenciales.

2000. JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE

Nació en Córdoba, en 1976. Es licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. En el año 2000, obtiene el Premio Adonáis por el libro de poemas *Una interpretación* (Rialp, Madrid, 2001). Con posterioridad, consigue diversos galardones por otros poemarios, entre los que cabe destacar el XVIII Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe de Creación Joven por el libro *El jersey rojo* (Visor, Madrid, 2006), el XXIII Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe (Visor, Madrid, 2011) por el libro *Las Ollerías* y el XXIII Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma por el libro *Vida y leyenda del jinete eléctrico*. Es autor asimismo del libro de relatos *Carta a Isadora* (Ediciones B, Barcelona, 2001) y de las novelas *América* (Seix Barral, Barcelona, 2004), *El gran Felton* (Seix Barral, Barcelona, 2006), *La suite de Manolete* (Alianza, Madrid, 2008) y *Los nadadores* (Anagrama, Barcelona, 2012).

En una nota editorial del libro *Una interpretación*, se hace constar que el poeta, bajo la influencia de Luis Cernuda y Claudio Rodríguez, «se siente partícipe de una generación que acoge a los clásicos con mentalidad abierta». La estructura general del libro se ajusta, en efecto, a los cánones de la métrica tradicional. Veamos, a vía de ejemplo, el poema «A la mañana siguiente el campesino vuelve a arar la tierra», cuyos versos se organizan en una silva de endecasílabos y heptasílabos blancos:

Y curaste la tierra de la muerte,
le rozaste las manos
cansadas de estar yermas,
cerraste sus heridas
y cubriste de agua cada surco.
La sombra del arado se alargaba
más allá de la cresta de los montes.

Enterraste a los hijos esa tarde.
Las raíces crecieron tras la lluvia.
(PÁG. 11)

El autor hace uso también del verso octosílabo, a modo de romance, aunque sin rima:

Que me entierren en París.
Que paguen todos mis gastos
en la capital del cielo.
Me han dicho que es una tierra
donde no se encuentra el norte,
donde no anochece nunca,
donde la niebla es un mar
por el que sueñan y danzan
los fantasmas de poetas.
(PÁG. 46)

También sin rima, encontramos en el poemario algunas composiciones en las que se combinan endecasílabos y octosílabos:

Caballeros de luz son y no tiemblan.
El mar se arrodilla y toca
su gesto de dios perdido
y el oro de su armadura,
que va volando hacia el sol
mientras su rastro se apaga,
en alta mar su nave y su memoria.
Caballeros de luz son y está solos,
apenas duermen y esperan
levantar sus viejas armas,
su llanto era la tierra y su lamento.
(PÁG. 35)

El entrecruzamiento del ritmo endecasilábico y el octosilábico, que podría considerarse como una transgresión de las normas clásicas, aparece sin embargo en estos versos con un expresivo y nada desdeñable contrapunto melódico.

2001. JOSÉ ANTONIO GÓMEZ-CORONADO

Nace en Sevilla, en 1978. Es licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla. En 2001, el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla edita el libro *Números*, que había recibido un accésit en el Certamen de Letras Hispánicas en su modalidad de poesía. Ese mismo año, obtiene el Premio Adonáis con el poemario *El triunfo de los días* (Rialp, Madrid, 2002). Cuatro años después, publica el libro *La derrota del Sol* (Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005).

El libro *El triunfo de los días* está dividido en tres partes: El alba, El mar y El Olvido. En las dos primeras partes, y con la sola excepción de tres versos heptasílabos (págs. 22 y 39), se hace un uso sistemático del endecasílabo blanco. En la última parte, si bien es claro el predominio del verso endecasílabo, aparecen también numerosos heptasílabos y algún apéndice trisilábico o tetrasilábico.

El modelo endecasilábico más frecuentemente utilizado es el endecasílabo común con acento en la sílaba 6ª. Rara vez aparece el endecasílabo sáfico con acentos en las sílabas 4ª y 8ª. A vía de ejemplo, se puede señalar que, en la primera parte del poemario, que consta de 288 endecasílabos, 278 son comunes y sólo son sáficos los 10 siguientes:

que las creó. No necesitan nada (PÁG. 9)
 que cae al fondo de mi voz callada (PÁG. 11)
 su luz de nuevo buscará otra sombra (PÁG. 16)
 porque la bruma que borró sus huellas (PÁG. 17)
 consigo misma y cada viejo día (PÁG. 17)
 de espejos rotos donde muere el agua (PÁG. 19)
 unos a otros cada vez más negros (PÁG. 21)
 al mundo. Es otro quien me vive cuando (PÁG. 23)
 hacia ese pozo donde vive el otro (PÁG. 23)
 lo que me espera tras aquellos montes (PÁG. 27)

Es llamativa, sin duda, la escasez del poemario en endecasílabos sáficos, que son precisamente los versos con los que el autor ha conseguido los mejores resultados rítmicos. Otro aspecto métrico que conviene destacar es la frecuencia con la que aparecen asonancias casuales y erráticas dentro del marco general de los versos blancos:

Si es tan fácil nacer, ¿por qué no nacen
 más que al alba la luz y las estrellas
 sólo en la noche clara que las llama?
 No necesitan nada: son creadas,
 sólo su afán les vale la existencia,
 sólo su soledad, porque nacieron
 tantas veces seguidas, tantas albas,
 que una más, es su vida. ¿Quién las nace,
 cómo pueden saber cuál es la hora,

cuál es la muerte al fin, cuál la palabra
 que las creó? No necesitan nada,
 simplemente despiertan y amanecen
 como el grito de un gallo de veleta
 que siempre anuncia al viento y lo reparte
 y es el alba otra vez y es la existencia.
 (PÁG. 9)

En la solapa del libro *El triunfo de los días*, se resalta como «peculiaridad muy destacable» el uso del endecasílabo «libre». Es de suponer que se alude al endecasílabo blanco, esto es, sin rima. No obstante, encontramos numerosas rimas asonantes descabaladas: llama, creadas, albas, palabra, nada; o estrellas, existencia, veleta. Por otra parte, los versos tercero y cuarto del citado fragmento incurren en asonancia interna: clara/llama, nada/creadas. Las asonancias o rimas asonantes casuales aparecen, por cierto, a lo largo de todo el poemario.

2002. ADRIÁN GONZÁLEZ DA COSTA

Nació en Lepe (Huelva), en 1979. De padre español y madre portuguesa de ascendencia congoleña, es un autor bilingüe, seguidor confeso de Fernando Pessoa. Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla. En 2002, obtuvo el Premio Adonáis con el libro de poemas *Rua dos douradores* (Rialp, Madrid, 2003), cuyo título hace precisamente referencia al nombre de una calle de Lisboa que aparece en *El libro del desasosiego* de Fernando Pessoa. Este poemario mereció, en 2003, el X Premio Andaluz de la Crítica en su modalidad de *opera prima*. Su obra *Travessa da pena 28* fue premiada en el XVIII Certamen de Letras Hispánicas Universidad de Sevilla (2011) en la sección de poesía.

En opinión del jurado del X Premio Andaluz de la Crítica, el libro *Rua dos douradores* se inscribiría en el marco de una poesía de la experiencia, que no renuncia a ciertas incursiones en el campo del surrealismo, y en la que destacan la ironía, la madurez y los versos bien medidos. En lo que concierne a la métrica, es llamativa la perfección formal de los versos endecasílabos que vertebran todo el poemario:

La pequeña mujer a quien le suelo
 comprar la fruta cada día, hoy,
 no ha venido hasta la plaza. Dicen
 que no vendrá ya más hasta la plaza.
 Movido por el hábito, interrogó
 —sucede que soy hombre de costumbres—
 en un puesto cercano, al vendedor,
 si no tendrá melocotones buenos.

¿Melocotones, me pregunta, rojos
o amarillos? Usted dirá. De cuáles.
—Y mi respuesta me revela entonces
qué poco me conozco. La razón
de mi fracaso en esta vida y otras
futuras, si de cierto las hubiera—.
Démelos como sean. De los buenos.
(PÁG. 16)

No falla en ningún momento el ritmo del endecasílabo. En el verso tercero, sáfico, hay una aceptable dialefa entre las dos primeras sílabas. Sáficos son también los versos 2, 8, 9, 11 y 13, que se van combinando oportunamente con los endecasílabos comunes. Todos son versos blancos, sin rima. No existe ninguna asonancia casual entre versos próximos, lo cual se aprecia también a lo largo de todo el poemario, que aparece animado por el espíritu de Alberto Caeiro:

Esta mañana he despertado odiando
sinceramente a todos esos pobres.
Yo, que jamás he planeado nada
que pudiera hacer daño a los demás,
no por temor de hacerles daño, sino
porque jamás he planeado nada.
Yo, que no sé qué hacer con mi vivir,
y vivo por cuestiones sólo físicas,
como una piedra rueda, abismo abajo.
(PÁG. 25)

El libro *Rua dos douradores* está escrito decididamente en versos endecasílabos. Alguna vez, la línea del verso aparece escalonada. Sólo en tres ocasiones encontramos el heptasílabo (PÁGS. 15, 37 Y 51), en dos el pentasílabo (PÁGS. 20 Y 53) y una vez un apéndice bisilábico (PÁG. 18), versos cortos, todos ellos, que se insertan muy bien en el ritmo endecasilábico.

2003. JAVIER VELA SÁNCHEZ

Nació en Madrid, en 1981. Por haber pasado la mayor parte de su infancia y juventud en Cádiz, y por las raíces andaluzas de su familia, se considera «gaditano nacido en Madrid». Inicia los estudios de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Granada, y obtiene el título de licenciado en dicha disciplina por la Universidad Complutense de Madrid. Su primer poemario es *Aún es tarde* (Diputación, Cádiz, 2003). En 2003, consigue el Premio Adonáis por el libro de poemas *La hora del crepúsculo* (Rialp, Madrid, 2004). Recibe asimismo otros galardones literarios,

tales como el Premio Ciudad de Badajoz por el libro *Increado el mundo* (Algaida, Sevilla, 2005), el Premio Loewe a la Joven Creación y el Premio de la Crítica Madrileña por el libro *Imaginario* (Visor, Madrid, 2009) y el Premio Ciudad de Córdoba «Ricardo de Molina» por el libro *Ofelia y otras lunas* (Hiperión, Madrid, 2012). Otros poemarios del mismo autor son *Tiempo adentro* (Acantilado, Barcelona, 2006) y *Nada alrededor* (Del Centro, Madrid, 2012).

La nota editorial de *La hora del crepúsculo* pone de manifiesto «el gran dominio formal» y el «excelente ritmo» de este poemario. En efecto, un perfecto ritmo endecasilábico constituye el andamiaje de la siguiente composición:

Todo se vuelve incierto en esta hora,
 todo se olvida, todo se desprende
 de su nombre;
 el crepúsculo
 atesora la luz entre sus manos
 y a poco dejará que vuelva nuevamente
 hasta cubrir al mundo con sus alas.
 La mañana insinúa su desnudez primera,
 el secreto rubor de las mejillas,
 su tibia mansedumbre,
 su deseo
 de acariciar mi piel con la mirada,
 y se me ofrece lenta y virginal,
 como si hubiera estado velando mi letargo.
 Todo se vuelve incierto en esta hora,
 y la niego,
 la niego una y mil veces
 sobre el silo inasible del crepúsculo
 que separa los días de las noches,
 y así,
 desmemoriado,
 voy haciendo
 equilibrio entre el sueño y la vigilia,
 sabiéndome vencido a cada lado,
 donde cuerpos exámenes ya aguardan mi caída.
 (PÁG. 52)

Algunos versos aparecen escalonados. El escalonamiento inicial consta de dos apéndices versales, que, unidos por la zeuxis o sinalefa, forman un heptasílabo. Los tres siguientes escalonamientos se integran en sendos endecasílabos. Entre una gran mayoría de versos endecasílabos, se insertan algunos alejandrinos:

y a poco dejará que vuele nuevamente
la mañana insinúa su desnudez primera
como si hubiera estado velando mi letargo
donde cuerpos exánimes ya aguardan mi caída

En todos los poemas de *La hora del crepúsculo* se hace uso del verso escalonado. Y todos constan de endecasílabos y alejandrinos, blancos, con algún heptasílabo intercalado. No falla el ritmo en ningún momento.

2004. JOSÉ MARTÍNEZ ROS

Nació en Alumbres (Cartagena, Murcia), en 1981. Inicia los estudios de Historia Medieval en la Universidad de Murcia y obtiene el título de licenciado en dicha disciplina por la Universidad Complutense de Madrid. En 2004, recibe el Premio Adonáis por el libro de poemas *La enfermedad* (Rialp, Madrid, 2005). En la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, es galardonado con el Premio Blas de Otero de Poesía por un conjunto de poemas, que se publica en forma de folleto con el título de *Un amanecer* (Universidad Complutense, Madrid, 2006). Es asimismo autor del poemario *Trenes de Europa* (Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2010).

Una buena muestra del libro *La enfermedad* es el poema titulado precisamente «La enfermedad»:

Tengo el cuerpo cubierto de tatuajes:
bocas negras, cuchillos rojos, sexos en cruz,
un río de uvas místicas, un río interminable,
un río del que beben
lechuzas y murciélagos, animales en celo
capaces de mirar el rostro de la luna,
un río de amapolas y de fango:
surge de mis costillas
y ya no desemboca entre tus pechos.
Me salen dos dragones de las manos.
Las estrellas no sirven como anclaje.
Los nudos de fantasmas brotan de mis muñecas
por cualquier elección desesperada.

Recuerdas a la tierra, donde las flores se abren
sin oír el gemido de los muertos recientes,
del ahogado.

(PÁGS. 29-30)

En un lenguaje disgregado, de tono oracular, se nos habla de extraños tatuajes, de uvas místicas, de lechuzas y murciélagos, del rostro de la luna, de dragones, fantasmas y tormentas. El caótico fluir del pensamiento se ajusta, en todo caso, al hilo de la sintaxis. Desde el punto de vista métrico, el poema sigue correctamente el ritmo endecasilábico. A los endecasílabos, alejandrinos y heptasílabos, se añade alguna vez un apéndice versal, susceptible de ser integrado en la serie rítmica:

sin oír el gemido de los muertos recientes,
del ahogado.
(sin oír el gemido
de los muertos recientes, del ahogado.)

Todo el poemario se atiene a esta misma estructura de ritmo endecasilábico, y todo él se desenvuelve en una idéntica atmósfera de onírica divagación. En las solapas de *La enfermedad*, se nos habla de «vuelo visionario» y «sugestión de la imagen».

2005. CARLOS VAQUERIZO TORRES

Nace en Sevilla, en 1978. Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla, y ejerce como profesor de Enseñanza Secundaria. En 2005, obtiene el Premio Adonáis por el libro de poemas *Fiera venganza del tiempo* (Rialp, Madrid, 2006), título que está tomado de la canción «Esta noche me emborracho», del cantor de tango y actor de cine Carlos Gardel. En 2014, recibe el I Premio de Poesía Ciudad de Almuñécar por el poemario *Tributo de Caronte* (Valparaíso, Granada, 2014). Ambos premios implicaban la publicación del libro seleccionado.

En las solapas de *Fiera venganza del tiempo*, se hace constar que el libro mereció el galardón por «el gran dominio de la forma y el lenguaje», al tiempo que el jurado del segundo libro, *Tributo de Caronte*, advierte en él «una métrica muy cuidada y un uso fluido de endecasílabos y alejandrinos». Veamos un ejemplo del uso combinado de alejandrinos y endecasílabos en *Fiera venganza del tiempo*:

Somos prolongaciones de otros seres y cosas.
Proyectamos su luz, pero también lo oscuro.
La voluntad contra esa expresión del destino
doblega y se doblega en un continuo
oleaje de fracasos diminutos
y pequeñas victorias. La voluntad es esa
sanguínea inercia que nos mueve al sueño
de sabernos aquí, en este insomne
viaje de los tiempos, que es el mismo
tiempo indomable, insaciable tiempo

que se nos calla lo que encierra el signo,
la historia de la historia, la raíz.

(PÁG. 15)

El alejandrino se inserta muy bien, sin duda alguna, en el ritmo endecasilábico: tres alejandrinos inaugurales, seguidos de una serie de endecasílabos, con excepción del verso sexto, que es también alejandrino. Es de advertir que, a lo largo de todo el poemario, se hace uso del verso blanco, sin rima. Lo que también podría decirse, en principio, del presente poema. Sin embargo, son llamativas las asonancias entre «destino» y «continuo», y entre «oscuro» y «diminutos». No son deseables las asonancias en el verso blanco. Pero, a decir verdad, aparecen con muy poca frecuencia en el libro *Fiera venganza del tiempo*, donde lo habitual es encontrar composiciones de perfecta factura tanto en lo que concierne al verso endecasílabo como al alejandrino:

Ignoras cómo puede la hermosura
deshilacharse como un mar de humo
y herirte como isla o como llanto
mientras sientes que dejas de existir.

(PÁG. 35)

Para arder en la noche necesito el silencio,
que las cosas se aneguen a la luz de la nada
y un enjambre de olores anide el horizonte
estrecho de este ámbito donde todo lo olvido.

(PÁG. 36)

En ocasiones, entre los versos de arte mayor se inserta algún pentasílabo, y más frecuentemente el heptasílabo, que también es utilizado como verso único de alguna composición:

Una sirena: tú.
Yo, atado todavía
al mástil del recuerdo.
Pero, ¿dónde estás, dónde,
cantando dulcemente
muy dentro de la sangre,
más allá de las horas
que teje la distancia?

Pentasílabos, heptasílabos y alejandrinos son precisamente los versos que se acoplan a la perfección, desde el punto de vista rítmico, con el endecasílabo para constituir el llamado ritmo endecasilábico. Los poemas de *Fiera venganza del tiempo* son una excelente muestra de este proceder métrico.

2006. GEORGE ALEXANDER PORTILLO GALÁN (JORGE GALÁN)

Nació en El Salvador (San Salvador), en 1973. Es licenciado en Letras por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Después de obtener por tres veces el primer premio nacional en los Juegos Florales de su país, en 1996, 1998 y 1999, recibió el título de Gran Maestre de Poesía de El Salvador en el año 2000. Cuatro años después, consigue el Premio Hispanoamericano de Poesía de los Juegos Florales de Quetzaltenango (Guatemala). En 2004, salen a la luz dos libros de poemas: *El día interminable* (Dirección de Publicaciones e Impresos, El Salvador) y *Tarde de martes* (Colección del Premio Hispanoamericano de Quetzaltenango, Guatemala). En 2006, recibe el Premio Adonáis por el poemario *Breve historia del alba* (Rialp, Madrid, 2007). En España, ha publicado también los libros de poemas *El estanque colmado* (Visor, Madrid, 2010), accésit del Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma, y *La ciudad* (Pre-Textos, Valencia, 2011), Premio Villa de Cox, así como el libro de cuentos *El premio inesperado* (Alfaguara infantil, Madrid, 2005) y la novela *La habitación al fondo de la casa* (Valparaíso, Granada, 2013).

En las solapas de *Breve historia del alba*, se hace constar el gran dominio que demuestra poseer Jorge Galán del «verso libre», así como de las «estructuras clásicas». Por lo que respecta a estas últimas, los metros más frecuentemente utilizados son el alejandrino y el endecasílabo. En seis composiciones aparecen alejandrinos blancos:

La tarde es su crepúsculo. Sobre los pinos altos,
ancianos como el mundo, la tarde es femenina
y en su espalda es que brilla una melena de óleo
donde el rojo más puro declina hasta el dorado,
algo más tarde el sepia, después hasta lo oscuro.
(PÁG. 7)

Se utilizan endecasílabos, rimados y como metro único, en ocho sonetos. Por ejemplo:

En la desolación de la lombriz
repta la oscuridad, reside el frío,
y adquiere dimensiones lo sombrío
y la noche comprende su raíz.
La piedra, el polvo, vueltos un tamiz
filtran la claridad, negro rocío
que descende, serpiente y luego río
vertical que no cesa. Otro matiz
posee lo nocturno, dimensiones
demasiado profundas, estaciones
donde todo es invierno inusitado.

En esa oscuridad nada es pureza:
 El deterioro adquiere una belleza
 cuya rareza nadie ha presenciado.
 (PÁG. 47)

Los restantes poemas de *Breve historia del alba* están escritos en versos heterométricos, sin rima. Podrían conceptuarse, a primera vista, como «versos libres»; pero, en realidad, son versos pautados, rítmicos, regulares:

El frío más terrible del año hace en los árboles sus nidos,
 allí cría gorriones que no trinan, aúllan:
 vienen hasta mi mano para comer alpiste
 y no comen alpiste
 sino piel, líneas vanas.
 (PÁG. 40)

La primera línea está formada por un heptasílabo («el frío más terrible») y un endecasílabo («del año hace en los árboles su nido»). Las siguientes dos líneas son versos alejandrinos. Las dos últimas, heptasílabos. Heptasílabos, enecasílabos, endecasílabos y alejandrinos son, en definitiva, los elementos de una pautada silva de versos blancos, que nada tiene que ver con los llamados «versos libres», si por tales se entienden los que no están sometidos a ningún límite silábico ni a ninguna norma acentual.

2007. TERESA SOTO GONZÁLEZ

Nace en Oviedo, en 1982. Es licenciada en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Granada. En 2007, obtiene el premio Adonáis de Poesía por su libro *Un poemario* (Rialp, Madrid, 2008). En la nota editorial de las solapas, se nos dice que el jurado le concedió el galardón por la emoción que transmite con sus imágenes «preferentemente cotidianas» y su lenguaje «directo, existencial e ingenuo». Tres años después, publica el libro de poemas *Erosión en paisaje* (Vaso Roto, Madrid, 2011).

La lectura de *Un poemario* nos revela unos textos en los que, más que de ingenuidad, o *naïveté*, por hacer uso de un término acuñado hace ya más de un siglo por la historia de la literatura y de las artes, habría que hablar de *nonchalance*, esto es, indiferencia, superficialidad y desenfado. Veamos alguna muestra de este poemario:

Me corto el pelo
 y me atravieso el cuello de perlas
 pequeñas
 como guisantes con jamón.

Tengo el corazón lleno de guisantes verdes
azules y amarillos,
de amantes de portales y desayunos
grises,
de madres abandonadas con sus gatos
negros
y de fatigas rojas
como el oro alemán.

(PÁG. 50)

Además de tener noticia de los guisantes con jamón con los que, como perlas pequeñas, se atraviesa el cuello la poetisa, y de los guisantes verdes, azules y amarillos que llenan su corazón, y de algunas otras cosas más por el estilo, el lector advierte enseñada la absoluta ametría de las citadas líneas. No existe ninguna pauta métrica. No se percibe el menor atisbo de una estructura rítmica. ¿Verso libre? Veamos otro ejemplo:

Acaba de amanecer.
Acaba de inaugurarse
el baile de los gatos de rabo estirado
y hocico ventolero,
la zambrilla enladrillada,
el coro de perros amarillos.
Acaba de despertarse el callejeo,
las avenidas arrastran señoras cargadas de bolsas negras
por donde asoman las verduras del cocido.

(PÁG. 32)

Cuando las líneas desiguales, que se presentan como versos, no están sometidas a ningún límite silábico ni a ninguna norma acentual, como es el caso que nos ocupa, es habitual que se las conceptúe como versos libres. A falta de otra denominación más adecuada, que no incluya el sustantivo «verso», ni por supuesto el adjetivo «libre», hemos de considerar versos libres todas y cada una de las líneas del librito *Un poemario*.

2008. ROGELIO GUEDEA

Nació en Colima (México), en 1974. Es licenciado en Derecho y Lengua y Literatura Españolas por la Universidad de Colima (México) y doctor en Letras por la Universidad de Córdoba (España). En el año 2008, obtiene el Premio Adonáis por el libro de poemas *Kora* (Rialp, Madrid, 2009). Ejerce como profesor en la Universidad de Otago, en Nueva Zelanda. Entre otros galardones recibidos, cabe mencionar el Premio de Poesía Rosalía de Castro, en 2001, por el libro *Mientras olvido* (Follas Novas, Santiago de Compostela, 2002), y el Premio de Poesía Amado Nervo, en 2004, por el libro *Razón*

de mundo (Secretaría de Cultura del Estado de Nayarit, México, 2005). Otros libros de poemas son *Los dolores de la carne* (Praxis, México, 1997), *Testimonios de la ausencia* (Praxis, México, 1998), *Borrador* (Diputación Provincial, Málaga, 2007) y *Exilio* (Rilke, Madrid, 2010). Ha publicado asimismo diversas obras de narrativa corta, tales como *Del aire al aire* (Thule, Barcelona, 2004) y *Cruce de vías* (Menoscuarto, Palencia, 2010), y novelas como *Conducir un tráiler* (Random House Mondadori, 2008), Premio Memorial Silverio Cañada 2009, y *41* (Random House Mondadori, 2010), Premio Interamericano de Literatura Carlos Montemayor 2012.

En las solapas del poemario *Kora*, se nos indica que el título del libro está relacionado con un término de la lengua maorí, idioma oficial, junto con el inglés, de Nueva Zelanda. *Kora* vendría a tener el significado de «chispa, tizón, resplandor», y podría entenderse como «un conjunto de gozosos significados emocionales, espirituales e intelectuales, donde la mujer ocupa un protagonismo muy destacado». La mujer sería, en suma, «fundamento y luminaria de la vida del poeta».

Encontramos en *Kora* cuatro poemas que, con el título de «Mujer portátil», nos proporcionan una idea muy exacta del papel que ocupa realmente la mujer, como fundamento y luminaria, en la vida del poeta. Veamos un fragmento de cada uno de ellos:

Una mujer que aprenda mi nombre a besos cada día.
 Mujer cajetilla de cigarros para la ocasión.
 Mujer donde me vista y me desvista.
 Mujer que ronque como roncan las notas de un bandoneón.
 Una mujer que no me recuerde nunca a la mujer que tuve la noche anterior.
 Mujer con parabrisas incluido.
 Mujer con ventanas para contemplar el sol.
 («Mujer portátil I», PÁG. 14)

Una mujer que no tenga país de origen.
 Ni ciudad de destino.
 Mujer con senos de guayaba.
 Con sabor de agua fresca de arroz.
 Que cuando suba a ella no me cobre peaje.
 Que cuando me baje: no sepa dónde estoy.
 («Mujer portátil II», PÁG. 19)

Una mujer que edite una revista que publique sólo páginas impares.
 Una mujer que proteste contra la política de mi país.
 Mujer que huela a las flores rosas del jardín vecino.
 Mujer con tres ojos: uno para ver el mar, otro para ver el sur
 y otro con catarata, para que nunca vea con quien estoy.
 Mujer con senos recargables.

Mujer con crédito bancario ilimitado.
(«Mujer portátil III», PÁG. 33)

Una mujer que no tenga horario en la oficina
ni tintes en sus posiciones políticas.
De izquierda no. Ni de derecha.
Con un ojo al gato y con otro en mi hombro izquierdo.
(«Mujer portátil IV», PÁG. 39)

Con la simple lectura de estos cuatro fragmentos, hemos tenido ocasión de comprobar el destacado protagonismo que ocupa la mujer en ese conjunto de «gozosos significados emocionales, espirituales e intelectuales» del libro *Kora*. También hemos podido percibir los ecos de una cierta musiquilla rapera en las rimas asonantes ocasionales, que se intercalan acá y allá. Todo ello dentro de una completa ametría versal, un pensamiento disgregado y un lenguaje totalmente caótico.

2009. RUBÉN MARTÍN DÍAZ

Nació en Albacete, en 1980. Ejerce como técnico especializado en autómatas programables. En el año 2009, obtiene el Premio Adonáis por el libro de poemas *El minuto interior* (Rialp, Madrid, 2010). Es asimismo autor de los libros *Contemplación* (Vitruvio, Madrid, 2008), Premio de Poesía para Jóvenes Poetas, organizado por la Fundación Siglo Futuro-Caja de Guadalajara, y *El mirador de piedra* (Visor, Madrid, 2012).

Los poemas de *El minuto interior* se atienen a un ritmo *grosso modo* endecasilábico, con predominio del verso endecasílabo, en forma de silva de versos blancos:

Cuánta delicadeza se nos muestra
suspendida en el tiempo, levitando
apenas un minuto, como si el mundo
contuviera su giro por nosotros,
y qué extraña manera de ofrecerse
tienen las cosas cuando guardo silencio.
(PÁG. 12)

Una superficial lectura nos haría considerar estos versos como endecasílabos. No obstante, las líneas «apenas un minuto, como si el mundo» y «tienen las cosas cuando guardo silencio» constan claramente de doce sílabas. Algunas otras irregularidades pueden observarse a lo largo de todo el poemario:

El último relumbre que la luz
ha puesto entre las cosas es un hilo,
una cuerda del arpa de los días

tan hermosa en su paz como en su canto.
 Y así cantamos juntos a la vida
 dejando atrás las penas, las mentiras,
 el tiempo malogrado, las cenizas
 de tanta podredumbre a ras de tierra.
 (PÁG. 60)

Demasiadas asonancias casuales —«días», «vida», «mentiras», «cenizas»— afean, con su anárquico y no deseable sonsonete, la solemne tersura del verso blanco.

2010. JOSÉ GUTIÉRREZ ROMÁN

Nace en Burgos, en 1977. Es licenciado en Pedagogía por la Universidad de Burgos. Por tres veces, en los años 2000, 2004 y 2005, obtiene el Premio Letras Jóvenes de Castilla y León. Antes de conseguir el Premio Adonáis de poesía en el año 2010 por su libro *Los pies del horizonte* (Rialp, Madrid, 2011), había publicado los poemarios *Horarios de ausencia* (Junta de Castilla y León, 2001) y *Alguien dijo tu nombre* (Círculo Rojo, El Ejido, 2003), así como el relato *El equilibrio de los flamencos* (Junta de Castilla y León, 2006) y el libro de cuentos *La vida en inglés* (Asociación Cultural Rotor, Madrid, 2008). Entre 2002 y 2007, aparecen muestras de su producción literaria en diversas revistas y antologías.

En las solapas de *Los pies del horizonte*, se nos dice que se trata de un poemario meditativo, en el que «realidad e imaginación se aúnan a través de un pensamiento tan hondo como sencillo y rigurosamente expresado», como lo calificó el jurado del Premio Adonáis. El libro reflejaría «una serie de acontecimientos vitales que le han ido sucediendo al poeta a través de los años, lo que explica el tono fluido y auténtico que rezuma». Se insertaría, por lo tanto, en lo que en algunos círculos se ha venido llamando poesía de la experiencia:

La serena constancia del que camina
 y no desfallece ante las inclemencias
 quisiera hoy hallar en mí.
 Ser fiel siempre a la distancia
 que nos impulsa contra el porvenir,
 y en esa lejanía forjar con decisión
 nuestro recorrido más secreto.
 (PÁG. 18)

En lo que concierne a la métrica, la ausencia de toda regularidad en la medida de los versos nos llevaría a considerar este fragmento, y al conjunto de los poemas del libro *Los pies del horizonte*, como perteneciente al dominio del verso libre. Ahora bien,

se puede apreciar una cierta tendencia al ritmo endecasilábico, que se manifiesta desde luego en la línea 5ª («que nos impulsa contra el porvenir», verso endecasílabo) y en la 6ª («y en esa lejanía / forjar con decisión», verso alejandrino). Más ilustrativo es el siguiente fragmento:

Otros días más nuevos llegarán
para llevarse con su luz indemne
el gastado equipaje de tus años malos.
Otros días más bellos han de entrar
en la bahía de tus ojos
haciendo volar sus banderas aún sin mensaje
y amarrando su ancla en tu ilusión.
(PÁG. 21)

Las líneas 1ª, 2ª, 4ª y 7ª son claramente versos endecasílabos. La línea 3ª consta de un verso endecasílabo («el gastado equipaje de tus años») más un apéndice bisilábico («malos»). La línea 5ª es un verso eneasílabo. Sólo la línea 6ª se aparta de los moldes endecasilábicos y presenta un ritmo marcadamente ternario (*ha.cién.do / vo.lár.sus / ban.dé.ras / a.ún.sín / men.sá.je*). El verso endecasílabo aparece asimismo en el cierre de algunos poemas:

...la profunda semilla de lo alegre.
(PÁG. 14)
...me dices: no tenemos solución.
(PÁG.49)
...sabiendo que es el viento quien gobierna.
(PÁG.52)
...y sigo navegando hacia lo incierto.
(PÁG. 55)

En el conjunto del libro, se aprecia así pues una clara tendencia al ritmo endecasilábico. ¿Versos libres? Sin duda podríamos conceptualizar como «libre» la mayoría de los versos de *Los pies del horizonte*, sin que esta «libertad» implique aquí en modo alguno el olvido o el menosprecio de las pautas y de la armonía.

2011. JESÚS FRANCISCO BERNAL CASTELL

Nació en Elche (Alicante), en 1976. Es ingeniero técnico en Informática. Regenta una librería virtual de libros antiguos y de ocasión en su ciudad natal. Comenzó los estudios de Filología Hispánica en la Universidad de Alicante. En el año 2011, obtiene el Premio Adonáis por el libro de poemas *Hombre en la niebla* (Rialp, Madrid, 2012). Con anterioridad, había publicado el poemario *Amar es mi ejercicio* (Lecumberri, Navarra,

2005), con el que mereció el Premio de Poesía Ángel Urrutia Iturbe. El título de este libro está tomado del «Cantico espiritual» de San Juan de la Cruz.

En una entrevista publicada en el *Diario Información* de 19 de diciembre de 2011, con motivo de la concesión del Premio Adonáis al libro *Hombre en la niebla*, el poeta se declara amante de la poesía clásica, y puntualiza que sus poemas son «de ritmo clásico» y que la suya «no es una poesía rápida de verso libre, sino que está muy trabajada». Un solo poema de *Hombres en la niebla*, el titulado «Gota de lluvia», servirá como testimonio de tales asertos:

He detenido el paso
 en la acera mojada.
 He mirado hacia el cielo de la noche
 y he visto a contraluz, en las farolas,
 miles de gotas blancas desplomándose.
 Nacían de lo negro sin pasado,
 hambrientas de llegar a algún destino.
 Caían incesantes como trizas
 de tiempo despeñado sobre el tiempo.
 He elegido una gota
 y he cerrado los ojos
 por guardarla un instante en la retina.
 En mi mente, esa gota
 se ha convertido en símbolo
 de todo lo que fluye sin descanso,
 de todo lo que fluye
 —como la vida misma—, inexorable,
 hacia su conclusión.

(PÁG. 55)

La serena visión de la realidad, que se concreta en algo tan sencillo y claro como la caída de una gota de agua, una entre miles, blanca gota en la negrura de la noche, despierta en el poeta el latente sentido de su propia vida, que se va deslizando hacia su fin inexorablemente. Y lo expresa con versos bien cincelados, de firme ritmo endecasilábico, que se organizan en una perfecta silva, constituida por endecasílabos y heptasílabos blancos. Todo el libro es de la misma factura. Ninguna asonancia disonante, ningún retorcimiento de la sintaxis. Reconforta encontrar versos como estos en la joven poesía del siglo XXI.

2012. MARTHA ASUNCIÓN ALONSO

Nació en Madrid, en 1986. Es licenciada en Filología Francesa por la Universidad Complutense de Madrid. Ha ejercido como profesora de literatura de enseñanza secundaria

en distintos centros de Francia. En 2012, obtiene el Premio Adonáis por el poemario *La soledad criolla* (Rialp, Madrid, 2013). Con anterioridad, había recibido distintos galardones literarios por otros tres libros de poemas: *Cronología verde de un otoño* (Universidad Complutense, Madrid, 2009), Premio Blas de Otero, *Crisálida* (Alhulia, Granada, 2010), Premio Nuevos Creadores de la Academia de Buenas Letras de Granada, y *Detener la primavera* (Hiperión, Madrid, 2011), Premio Antonio Carvajal y Premio Nacional de Poesía Joven Miguel Hernández.

Métricamente, *La soledad criolla* oscila entre el verso de ritmo endecasilábico y el verso libre. Veamos el siguiente fragmento:

Me dijeron: de alguna forma Dios sangra en todas las tormentas.
Y a su carne le rezo,
a las palmas bronceínas de su dolor les rezo,
porque toda oración es un complejo de poema,
porque todo poema es un cuerpo desnudo y un hechizo y la magia
es el nombre de pila del Señor.
No importa cuál de todos. Las cóleras de todos los dioses
se parecen.

(PÁG. 11)

Es fácil reescribir estos versos en forma de heptasílabos, eneasílabos, endecasílabos y alejandrinos:

Me dijeron: de alguna forma
Dios sangra en todas las tormentas.
Y a su carne le rezo,
a las palmas bronceínas de su dolor les rezo,
porque toda oración
es un complejo de poema,
porque todo poema es un cuerpo desnudo
y un hechizo y la magia
es el nombre de pila del Señor.
No importa cuál de todos.
Las cóleras de todos los dioses se parecen.

En otros casos, aunque se dé siempre una cierta tendencia al ritmo endecasilábico, la ausencia de pautas acentuales y de medidas silábicas nos obliga a conceptuar los versos de *La soledad criolla* como libres:

El mundo tampoco es lo que nos parecía cuando nos lo
pasaron por la túrmix.
Hay más poemas de los que nunca podremos colgarles
a nuestros hijos sobre la cuna.

Poemas en las uñas y en la nicotina,
 las señales de tráfico,
 poemas en los raíles de la sierra.
 (PÁG. 37)

Como puede observarse, a la ausencia total de pautas métricas, se añade aquí la falta de cualquier tipo de coherencia lógica, la confusa nebulosa de un pensamiento disgregado y la expresión de todo ello en un lenguaje caótico y logorreico: últimos vestigios de las antiguas alharacas vanguardistas.

2013. JOAQUÍN MORENO PEDROSA

Nace en Sevilla, en 1979. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Hispalense, imparte clases de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en dicha Universidad en calidad de Profesor Contratado Doctor, plaza que obtuvo por oposición. Es autor del poemario *Desde otro tiempo* (Fundación de Cultura Andaluza, Sevilla, 2002) y de la extensa monografía de contenido teórico-literario *Poesía y poética de Antonio Carvajal* (Padilla Libros, Sevilla, 2007). Es asimismo autor de numerosos trabajos de investigación publicados en Actas de Congresos, capítulos de libro y Revistas especializadas. En 2013, consigue el Premio Adonáis por el libro de poemas *Largo viaje* (Rialp, Madrid, 2014).

En la nota editorial de las solapas de *Largo viaje*, que recoge textualmente las palabras del jurado, se destaca la «perfección formal» de los endecasílabos y alejandrinos blancos que sirven de cauce a todo el poemario. Y, en efecto, en los endecasílabos blancos no falla nunca el ritmo, ni se enturbian sus claras líneas con inoportunas asonancias:

Esta mañana no es la luz del sol,
 es un gozo sereno el que ilumina
 desde dentro las piedras y los árboles,
 las montañas azules, la vidriera
 de los campos. No hay miedo en ese pájaro
 que derrama su canto de vigía,
 solitario y pequeño, sobre el mundo.
 (PÁG. 17)

Si ves por tu ventana, cae la lluvia
 apretada, sin pausa. En una antena,
 como una isla contra el aguacero,
 un gorrión parado aguanta firme.
 No se mueve ni un poco, y va empapándose
 en su mundo de agua, como a mí

me empapa tu memoria, tantas cosas
en las que estás grabada como un sello,
como el nombre de un gozo que ahora duele.

(PÁG. 44)

Aunque la mayor parte del poemario está redactada en versos endecasílabos, alguna vez se intercalan líneas de ritmo endecasilábico, en especial el alejandrino blanco. Sólo un poema está constituido en su totalidad por versos alejandrinos, si bien en esta ocasión se trata de alejandrinos enlazados por la rima:

Con las nubes, la tarde se hace más solitaria.
A su luz ves los días, cómo crecen las horas
grises, sin horizonte. A algún sitio que ignoras
se marchan con el viento. Que sea extraordinaria
la tierra donde lluevan, que den fruto logrado.
Pero también escuchas un canalón, que todo
tu miedo guarda intacto. Allí sueña, en el lodo,
la lluvia de otro tiempo, sobre un patio olvidado.

(PÁG. 14)

Con ecos de los antiguos clamores modernistas, redoblados y depurados en las cajas de resonancia de Juan Ramón Jiménez, de Manuel Machado, de Antonio Machado y –¿por qué no?– de Jorge Luis Borges, llegan hasta nosotros estos sonoros alejandrinos, que, organizados en cuartetos con sus rimas consonantes abrazadas, dan fe de la pervivencia, no ya de los versos pautados, endecasílabos o alejandrinos, sino de muchos otros elementos de la tradición poética española: la rima, la sintaxis, el hilo del pensamiento.

CONSIDERACIONES FINALES

La lectura y el análisis de estos catorce libros de poemas nos ponen claramente de manifiesto el importante papel que juegan los jóvenes poetas andaluces, y en especial los sevillanos, en el escenario general de la poesía actual española. La muestra utilizada ha resultado ser verdaderamente significativa para el estudio de la poesía en lengua española, y esto en las dos orillas del Atlántico, ya que un poeta mexicano, Rogelio Guedea, y otro salvadoreño, George Galán, aparecen junto a los restantes poetas de la orilla peninsular.

José Antonio Gómez-Coronado, Carlos Vaquerizo Torres y Joaquín Moreno Pedrosa son autores sevillanos. Joaquín Pérez Azaústre nació en Córdoba, y Adrián González da Costa en Lepe (Huelva). Por su parte, Javier Vela Sánchez se considera a sí mismo «gaditano nacido en Madrid». En todo caso, la mayoría de poetas andaluces

es abrumadora. Y, de ellos, la mitad, o más de la mitad, son sevillanos. Pero no sólo destacan estos poetas sevillanos, o andaluces, por el aspecto cuantitativo. Si se analizan sus obras, apreciamos en ellos una extraordinaria perfección formal: verso pautado, pensamiento coherente.

En el conjunto de los poetas considerados, son ciertamente minoritarios los autores que hacen gala de una total ametría, acompañada además de un pensamiento disgregado y de un lenguaje caótico. Sólo dos se integran en este grupo: el mexicano Rogelio Guedea y la ovetense Teresa Soto. Por su parte, la poesía de la madrileña Martha Asunción Alonso oscila entre el verso pautado, de ritmo endecasilábico, y el verso libre, carente de normas acentuales y de medidas silábicas, todo ello expresado en un lenguaje caótico y logorreico. Asimismo hace uso de un lenguaje disgregado, de tono oracular, el murciano José Martínez Ros, si bien ajusta el caótico fluir del pensamiento al hilo de la sintaxis. Una clara tendencia al ritmo endecasilábico aparece también en los versos blancos del burgalés José Gutiérrez Román y del albacetense Rubén Martín Díaz, si bien en este último las frecuentes asonancias casuales dan origen a un disorde sonsonete.

Ocho de los catorce poetas reseñados hacen uso, con mayor o menor perfección formal, del verso pautado, en el que no falla desde luego el ritmo. Merecen una especial atención los versos del onubense Adrián González da Costa, del «gaditano nacido en Madrid» Javier Vela Sánchez, del alicantino Jesús Francisco Bernal Castell y del sevillano Joaquín Moreno Pedrosa. El cordobés Joaquín Pérez Azaústre es el único que, junto a los versos de ritmo endecasilábico, utiliza magistralmente el tradicional octosílabo. El salvadoreño Jorge Galán y los sevillanos José Antonio Gómez-Coronado y Carlos Vaquerizo Torres completan esta nómina de selectos autores. Solamente Jorge Galán y Joaquín Moreno Pedrosa hacen uso de la rima consonante: el primero, con los versos endecasílabos de ocho sonetos, y el segundo, con versos alejandrinos, organizados en dos cuartetos con sus rimas consonantes abrazadas.

Varias consecuencias pueden derivarse de lo hasta aquí dicho. En primer lugar, cabe destacar la fuerte vitalidad de la creación poética en los años iniciales del siglo XXI. La poesía, lejos de ser un género menor o secundario en el conjunto de la producción literaria, se reafirma como la expresión más genuina del espíritu artístico. Por otra parte, asistimos a un renacer de la formas poéticas tradicionales, con versos pautados y pensamiento coherente. Sólo dos de los catorce poetas estudiados utilizan en exclusividad el verso libre. En cuatro casos encontramos un lenguaje caótico como expresión de un pensamiento disgregado. Ninguno de los poetas andaluces hace gala de este proceder, vestigio residual de las incoherencias dadaístas, futuristas, surrealistas o creacionistas. El destacado papel de la poesía sevillana, en el marco de la producción literaria en lengua española, queda suficientemente confirmado por el número y la calidad de los poetas que se mencionan.